

## Quando la muerte se enamore

28 de Septiembre de 2016

03:45 pm.

Se encontraba justo ahí, sentado en una banca del parque observando a las personas, los autos, las mascotas y las parejas felices aquí y allá. Todos disfrutando de un día feliz, o al menos, así se suponía que era, porque en realidad, él sabía que todos pretendían fingir una vida perfecta cuando lo cierto era que todos se estaban destruyendo poco a poco.

Y él lo sabía. Él podía ver que todas esas miradas expresaban tristeza y que aquellas sonrisas eran falsas; aquel joven de 19 años solía salir a caminar por la ciudad en los días grises y generalmente se sentaba en el parque a leer un poco, comer un helado o fumar un cigarrillo, era impredecible, sin embargo, no iba a ninguna parte sin sus auriculares a todo volumen reproduciendo rap, rock, metal, punk y demás subgéneros.

¿Quién creería que un muchacho de 19 años común a simple vista y silencioso tuviera tanto por decir? Todos en el parque veían al chico de la banca en ese momento como a cualquier otro del común que no tenía más que sus cigarrillos, una lata de cerveza, sus auriculares y sus ropas negras con parches y símbolos de bandas como Aerosmith, Bon Jovi, The Beatles, Metallica, Pink Floyd, The Smiths, AC/DC, entre otros.

A pesar de que él tenía mucho por decir no iba esperar que por arte de magia llegara alguien que se sentara junto a él y le dijera “¡Hey! ¿Te parece si me siento junto a ti a platicar mientras fumamos unos cigarrillos y bebemos unas latas de cerveza? ¿Sí? ¿Qué no hay problema? Está bien”, no, por más que lo deseara sabía que eso no sucedería, así que sin más decidió terminar su cerveza y su tercer cigarrillo, se quitó su chaqueta de jean con parches dejando al descubierto sus brazos tatuados y su camiseta de System of a Down para largarse de aquel parque y caminar sin rumbo alguno.

Sin embargo, cuando estaba a punto de irse unos chicos de su grado que se encontraban en la cancha vecina al parque lo invitaron a jugar un partido de fútbol y él aceptando la invitación fue integrándose entre ellos. Jugaron unos cuantos partidos y cansado decidió sentarse en el banco en el que estuvo sentado hace un rato; pero cuando se decidió por ir a caminar (la cual fue su idea principal) una chica se sienta junto a él sin razón alguna.

— ¿Quieres uno?—le dice ella extendiéndole una cajetilla de cigarrillos Belmont

Y sin pensarlo toma el cuarto cigarrillo sin saber que ella ya llevaba una cajetilla completa ese día; cada quien saca su encendedor y activan el arma que se encontraban entre sus labios, porque aunque a ambos les pareciera indecente, aunque les pareciera que se veía mal y supieran que le estaban concediendo a los cigarrillos asesinarlos lentamente, decidieron disfrutarlo, sabían que se estaban provocando una muerte lenta, sin embargo, los hacía sentir vivos.

— ¿Cómo te llamas?—le pregunta después de haber soltado una bocanada de humo

—Jonathan ¿Y tú?

—Annabel ¿Por qué estás aquí?

—De hecho, estaba a punto de largarme antes de que llegaras.

Estuvieron hablando durante horas como si fueran viejos amigos que hace mucho no se veían, trataron sobre temas como el arte, la música, la literatura y demás gustos en común. Y aunque jamás en su vida se habían visto él se sintió como si hubiera conocido a aquella chica de toda su vida. Mientras hablaban él miraba con atención cada detalle de su rostro, a pesar de que sus caminos jamás se habían cruzado él tenía una sensación que le decía que ella ya había estado en su vida antes, pero esa sensación lo ponía nervioso aunque le gustaba como se sentía.

— ¿Qué piensas sobre la muerte?— pregunta Annabel

—Es una hermosa realidad, muchos no quisieran llegar a ella mientras que otros la esperan con ansias y aunque a veces llega inesperadamente nos hace ver cuán valiosas son las personas, además, nos muestra que debemos aprovechar el momento.

— ¿Cómo lo sabes?

—Cuando tenía 7 años fui atropellado por un taxi y pude mirar la muerte a los ojos.

Mientras conversaban él sencillamente intentaba descifrar la razón por la que ella provocaba esa sensación en él; su mente intentaba estar atenta a ella pero estaba confundido, ¿Cómo alguien puede causar esa clase de sentimiento con solo estar ahí presente? ¿Cómo podría alguien hacerle sentir de todo aún siendo nada? Él no lo sabía, no lo podía llamar amor a primera vista, nunca creyó en eso, sin embargo, lo estaba comenzando a volver loco, pero era una locura placentera, y eso es exactamente lo que hace el amor. Pero lo que él no sabía es que ella también compartía ese sentimiento y esa locura placentera, aunque ella tampoco lo podía

llamar amor a primera vista, ella tenía ese sentimiento desde hace un tiempo atrás, el único detalle es que no sabía por quien.

11:30 pm.

Jonathan había decidido que ya era hora de volver a casa, aún con la incertidumbre que le causaba Annabel decidió partir, pues pronto comenzaría la madrugada y su barrio no le agradaba a esas horas.

12:20 am.

Policías, paramédicos, ambulancias y demás atendiendo a Jonathan ¿Quién lo creería? Jonathan estaba al borde la muerte gracias a una pelea callejera, balas y heridas producidas con armas blancas estaban siendo tratadas por los paramédicos.

Jonathan no reaccionaba bien, el resultado de la pelea estaba desafiándolo y seguramente no podría resistir por mucho, pero a lo lejos ve una esperanza, ve a Annabel.

— ¿Qué ha pasado?— pregunta tiernamente mientras se acuesta junto a él.

—No me la llevaba bien con algunos del barrio desde hace unos años y decidieron vengarse.

— ¿Sabes que lo que te queda de vida es probablemente menos de un minuto?

—Tal vez— responde al tiempo que nota que comienzan a alistar las camillas para levantarlo del pavimento y llevarlo rápido en la ambulancia al hospital.

—Bueno, antes de que eso pase quiero decirte algo— dice mientras cambia su posición y se sienta de piernas cruzadas.

— ¿Qué deseas decirme?

—Gracias por el cumplido, eres el único que me ha dicho hermosa realidad.

Acariciando sus mejillas frías y húmedas de las lágrimas Annabel acerca lentamente su rostro al de Jonathan, y justo cuando los labios de ambos están separados por tan solo unos milímetros, sus hermosas y grandes alas negras se expanden de su espalda lentamente, una vez más estaba deseando una vida, lo besó de una manera tan apasionada y tierna que cuando finalizó soltó una bocanada de aire como no lo había hecho durante mucho tiempo, la muerte se había enamorado.

**Valentina Nieto.**